

EL CATOLICISMO TRADICIONAL ESPAÑOL ANTE EL “CASO LEFEBVRE” (1976-1978)

POR

JUAN MANUEL GONZÁLEZ SÁEZ

Doctor en Historia Contemporánea, Universidad de Navarra

RESUMEN

En 1976 el arzobispo Marcel Lefebvre fue suspendido *a divinis* por la ordenación de sacerdotes sin la autorización del Papa Pablo VI. La repercusión pública de este acto de desobediencia convirtió al prelado francés en símbolo de la resistencia a la evolución posconciliar de la Iglesia. En este artículo se explica el impacto del “caso Lefebvre” en España durante el periodo 1976-1978, especialmente en el ámbito del catolicismo tradicional español representado por la Hermandad Sacerdotal Española, el movimiento Fuerza Nueva o las revistas religiosas Iglesia-Mundo, Roca Viva o ¿Qué pasa?. El objetivo es contribuir a la explicación de algunas razones por las que el lefebvrismo fracasó en España a diferencia de lo ocurrido en Francia o Alemania.

PALABRAS CLAVES

Tradicionalismo católico; Marcel Lefebvre; Concilio Vaticano II; Posconcilio; Integrismo.

SPANISH TRADITIONAL CATHOLICISM TO THE "CASE LEFEBVRE"(1976 -1978)

ABSTRACT

In 1976 the archbishop Marcel Lefebvre was suspended *a divinis* by the ordination of priests without the permission of Pope Paul VI. The public repercussion of this act of disobedience converted the french

prelate into a symbol of catholic traditionalism and of the resistance to the post-conciliar evolution of the Church. This article examines the impact of the "Lefebvre affair" in our country during the period 1976-1978, especially in the field of the traditional catholicism. The aim is to contribute to the explanation of several reasons for which the "lefebvrism" failed in Spain unlike other nations such as France or Germany.

KEY WORDS

Catholic Traditionalism; Marcel Lefebvre; Council Vatican II; Post-council; Integrism.

Recibido/Received	06-03-2011
Aceptado/Accepted	17-06-2014

En 1976 estalló el "caso Lefebvre" dentro de la Iglesia católica. La ordenación de sacerdotes del seminario suizo de Ecône provocó la suspensión *a divinis* del arzobispo francés Marcel Lefebvre. Este prelado se convirtió en el símbolo de la resistencia eclesial tradicionalista a las innovaciones litúrgicas, pastorales y teológicas derivadas del Concilio Vaticano II.¹ Analizamos la repercusión de este conflicto eclesiástico en

¹ La bibliografía sobre monseñor Lefebvre, fuera de la historia puramente apologética, es escasa. La mayor parte de las obras han sido editadas en Francia dada la relevancia del tradicionalismo católico y el desarrollo de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en ese país. Existen trabajos periodísticos escritos al calor de los acontecimientos de 1976-1980 (Chalet, Jean-Anne. 1976. *Monseigneur Lefebvre*. París: Pygmalion; y Perrin, Luc. 1980. *L’Affaire Lefebvre*. Paris: Cerf). En las mismas fechas, desde una perspectiva eclesial, se publicó una obra crítica con el lefebvrismo escrita por el teólogo conciliar Yves Congar (Congar, Yves. 1976. *La crise dans l’Église et Mgr. Lefebvre*. Paris: Cerf). Pese a su carácter apologético son imprescindibles, por la documentación aportada y por las justificaciones al origen del disenso tradicionalista, las biografías escritas por simpatizantes del arzobispo (Davies, A. Michael, 1987. *Apologia pro Lefebvre*. Texas: Dickinson) o integrantes de la Fraternidad Sacerdotal (Tissier de Mallerai, Bernard. 2005. *Mons. Marcel Lefebvre. Una vita*. Chieti: Tabula Fati). Dentro de los estudios sobre el tradicionalismo católico, con análisis profundos del lefebvrismo, destacamos: Ferron, Arnaud. 2000. *Le Traditionalisme catholique en France (1946-2000). Histoire et sociologie d’un mouvement contre-révolutionnaire*. Rennes: Université de Rennes (tesis doctoral inédita). En textos que analizan el impacto del Concilio encontramos apuntes sobre el tradicionalismo y la crisis lefebvrista. Por ejemplo, en Menozzi, Daniele. 1987. "El anticoncilio (1966-1984)", en Alberigo, G. y Jossua, J.P. (eds.). *La recepción del Vaticano II*: 385-413.

España durante los años 1976-1978, especialmente en los ambientes del catolicismo tradicional español. Buscamos contribuir a explicar algunas de las causas por las que el tradicionalismo católico no llegó a consolidar una corriente significativa dentro de la Iglesia en España a diferencia de lo ocurrido en Francia o Alemania.²

El 29 de junio de 1976, fecha simbólica por ser la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo, fueron ordenados trece sacerdotes por monseñor Lefebvre en el seminario tradicionalista de Ecône. El 24 de julio se pronunció contra el arzobispo la suspensión *a divinis*. El conflicto entre Roma y monseñor Lefebvre se había ido incubando desde la fundación de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X y su seminario en 1970. La educación recibida por los seminaristas fue tachada de anticonciliar, especialmente por su rechazo al *novus ordo missae* y su defensa de la misa de San Pío V.

En noviembre 1974, tras la visita que una comisión cardenalicia realizó a Ecône, monseñor Lefebvre criticó a la Roma “neomodernista y neoprottestante” surgida del Concilio Vaticano II. Meses después, el 6 de mayo de 1975 el obispo de Friburgo, monseñor Pierre Mamie, revocaba la autorización de la Fraternidad Sacerdotal. Tras la suspensión *a divinis*, Lefebvre se convirtió en el principal símbolo público de la resistencia del tradicionalismo católico al *aggiornamento* conciliar. En cualquier caso, es importante resaltar que el arzobispo, a diferencia de otros clérigos tradicionalistas, siempre considerará que mantiene la comunión con Roma y, pese a las críticas hacia Pablo VI, mantendrá el reconocimiento del Romano Pontífice como cabeza de la Iglesia.

Madrid: Cristiandad; Pelletier, Denis. 2002. *La crise catholique. Religion, Société, politique en France (1965-1978)*: 190-217. Paris: Payot; Buonasorte, Nicla. 2003. *Tra Roma e Lefebvre, Il tradicionalismo católico italiano e il Concilio Vaticano II*. Roma: Studium.

² En este artículo se utilizan términos como conservadores, tradicionalistas e integristas en referencia a los católicos cercanos a Lefebvre. Las diferencias entre estos calificativos no siempre son claras. A nivel general, los católicos conservadores aceptan el Concilio, aunque sea de forma puramente nominal y obediente. Mantienen posturas críticas, a veces con muestras de talante integrista, con algunos de sus textos y, sobre todo, de sus interpretaciones. Los tradicionalistas e integristas pueden llegar a cuestionar su obediencia a Roma si consideran que entra en conflicto con la “tradicción”. Sobre estas diferencias véase Camus, Jean-Yves. 2007. “El integrismo católico: ¿conduce la disidencia religiosa hacia la extrema derecha?”, en Simón, Miguel Ángel (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*: 163-185. Madrid: Tecnos. Según este autor, los tradicionalistas se distinguen de los integristas “por su deseo de permanecer en el seno de la Iglesia”.

En España el caso Lefebvre y la amenaza de un cisma dentro de la Iglesia católica despertaron, como en el resto de Europa, el interés de los medios periodísticos. Este país contaba con grupos de sacerdotes y de seglares reticentes a muchos de los cambios litúrgicos, pastorales y doctrinales que el Concilio había supuesto para la Iglesia española, una institución dominada, pese a la existencia de pequeñas minorías progresistas, por su conservadurismo. Las reticencias ante la renovación eclesial estaban unidas a factores políticos. Las orientaciones conciliares provocaron la necesidad de la revisión de las relaciones Iglesia-Estado. Las tensiones entre las posturas proconciliares y anticonciliares de obispos, sacerdotes y seglares fueron también tensiones políticas ante el modelo de Estado católico franquista. A lo largo de los últimos años del franquismo, especialmente tras ser nombrado en 1972 el cardenal Vicente Enrique y Tarancón como presidente de la Conferencia Episcopal Española, se había ido produciendo un distanciamiento entre la Iglesia y el Estado franquista. Este “desenganche”, lento y progresivo, de una de las principales fuentes de legitimación del franquismo provocó una notable división eclesial y política.³

Los sacerdotes opuestos a las interpretaciones consideradas desviadas del espíritu conciliar estaban representados por la Hermandad Sacerdotal Española, que agrupaba a aproximadamente 6.000 miembros del clero diocesano y religioso. En dependencia de la Hermandad existían las Uniones Seglares, que reunían a laicos comprometidos con la defensa de la fe tradicional.⁴

Estas asociaciones de sacerdotes y seglares estaban respaldadas por cabeceras de la prensa religiosa conservadora como *Iglesia-Mundo*, *Roca Viva* o *El Cruzado Español*. También era relevante el apoyo del movimiento político Fuerza Nueva, de pequeños grupos tradicionalistas carlistas y de la publicación integrista *¿Qué Pasa?* Esta constelación de grupos y prensa, que el cardenal Vicente Enrique y Tarancón definió como “la contestación de los otros” en oposición a la contestación progresista, había mostrado su simpatía por monseñor Lefebvre antes de su suspensión *a divinis*.⁵ En algunos casos existió una estrecha

³ La crisis posconciliar y la división eclesial, con especial atención a la “resistencia anticonciliar”, es analizada en Montero García, Feliciano. 2009. *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo/4*. Madrid: Encuentro.

⁴ González Sáez, Juan Manuel. 2011. *La Hermandad Sacerdotal Española: la resistencia del clero conservador al cambio eclesial y político (1969-1978)*. Pamplona: Universidad de Navarra (tesis doctoral inédita).

⁵ Enrique y Tarancón, Vicente. 1996. *Confesiones*: 261-264. Madrid: PPC. Sobre la “contestación de los otros” véase González Sáez, Juan Manuel. 2012. “La «contestación de derechas» en la Iglesia española del tardofranquismo” en Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.), *Actas del III*

colaboración con el arzobispo francés en la formación de una resistencia católica en defensa de la tradición. En el caso de Fuerza Nueva el respaldo a Lefebvre, junto a la identificación con sus ideas reticentes al Concilio, formó parte de la estrategia política contraria al papel de la Iglesia española durante el proceso democratizador tras la muerte del general Franco y al inevitable abandono de la confesionalidad católica del Estado anunciado en el proyecto constitucional que se aprobará en 1978.

LAS RELACIONES DE LEFEBVRE CON ESPAÑA ANTES DE 1976

Lefebvre fue uno de los principales impulsores del *Coetus Internationalis Patrum* durante la celebración del Concilio. El objetivo de esta agrupación de padres conciliares, entre los que se encontraban personalidades de relevancia eclesial como los cardenales Ottaviani y Siri o los obispos Castro Mayer, Proença Signaud o Carli, fue la defensa de la inmutabilidad del magisterio y la tradición frente a la nueva teología impulsada por los obispos progresistas agrupados en la denominada Alianza del Rin. Los obispos españoles, cuyas aportaciones fueron, en términos generales, irrelevantes durante el Concilio, estuvieron cercanos a las posturas del *Coetus*, especialmente en los debates sobre la libertad religiosa.⁶ Lefebvre, dentro del conjunto de padres conciliares miembros de la resistencia conservadora, destacó el carácter combativo de seis prelados españoles: Laureano Castán Lacoma, obispo de Sigüenza-Guadalajara; Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid; Abilio del Campo, obispo de Calahorra; Ángel Temiño, obispo de Orense; Santos Moro Briz, obispo de Ávila y Demetrio Mansilla, obispo de Ciudad Rodrigo.⁷

Entre los obispos más militantes del *Coetus* se decidió crear un boletín interepiscopal que ayudase en la lucha contra el progresismo y favoreciese “una sana interpretación” del Concilio. En 1967 se lanzó el primer número de *Fortes in fide* con textos de los obispos conservadores Luigi María Carli y Rudolf Graber, y una reseña del libro de Pierre Viron *Avant le gouvernement mondial, une super contre-Église?* El prelado español Laureano Castán colaboró en el lanzamiento de la revista poniendo al Padre Luis Viejo al servicio de la publicación. Tras editar varios números, esta iniciativa fracasó por el escaso compromiso de los obispos. *Fortes in fide* se transformó en un servicio de información religiosa para las revistas tradicionalistas de todo el mundo. El 8 de

encuentro de jóvenes investigadores de la AHC. Bilbao. Universidad del País Vasco.

⁶ Sobre la actuación de los obispos españoles en el Concilio véase Laboa, Juan María. 2005. “Los obispos españoles en el Concilio”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 14: 29-50.

⁷ Véase la lista de miembros del *Coetus* considerados más militantes por monseñor Lefebvre en Tissier de Mallerai, Bernard. 2005: 696-697.

marzo de 1969 Lefebvre organizó en Roma una reunión de publicaciones defensoras del catolicismo tradicional que reunió a 37 cabeceras de catorce países. La revista española *Fuerza Nueva*, órgano de expresión del franquismo más inmovilista y crítico con el *aggiornamento* conciliar, participaría en este encuentro.⁸

Ese mismo año Lefebvre también entró en contacto con la Hermandad Sacerdotal Española, asociación que agrupaba a sacerdotes identificados con la defensa de la tradición católica, muy reticentes frente a las innovaciones pastorales y litúrgicas derivadas del Concilio Vaticano II, y que mostraban una identificación plena con el franquismo y el Estado confesional católico. Las relaciones de Lefebvre con la Hermandad Sacerdotal Española y especialmente con su sección catalana, la Asociación de Sacerdotes y Religiosos San Antonio M^a Claret, fueron amistosas antes de su suspensión *a divinis*. La Hermandad Sacerdotal colaboró con el arzobispo en los intentos de crear un movimiento sacerdotal internacional de resistencia a los cambios eclesiales del posconcilio. También aplaudió la fundación en Friburgo del Seminario San Pío X, un centro formativo “de pioneros de la defensa de la Fe desde un sacerdocio auténtico”.⁹

Las relaciones se habían iniciado a finales de los años sesenta. En julio de 1969 la Hermandad Sacerdotal había organizado unas jornadas en Segovia que habían reunido a más de quinientos sacerdotes, entre los que se encontraba un pequeño grupo de sacerdotes tradicionalistas franceses cercanos a Lefebvre. Posteriormente el arzobispo mantuvo contactos con la Asociación de Sacerdotes y Religiosos San Antonio María Claret. Esta agrupación destacó por su defensa de la misa de San Pío V frente al *novus ordo missae*. Sus dirigentes, el P. José Bachs y el P. José Mariné, apoyaron el “Breve Examen Crítico del Nuevo Orden de la Misa” enviado por el cardenal Alfredo Ottaviani al Papa en defensa de la misa de San Pío V. Posteriormente también escribieron a monseñor Aníbal Bugnini y al propio Pablo VI solicitando el mantenimiento de la misa tradicional.¹⁰

⁸ Piñar, Blas. 2001. *Por España entera, Segunda parte de Escrito para la Historia*: 165 Madrid: Fuerza Nueva. En 1967 Blas Piñar, su fundador, se había opuesto en las Cortes franquistas a la aprobación de la ley que reconocía el ejercicio del derecho civil a la libertad religiosa.

⁹ S/a. Marzo 1970. “Revista de prensa”. *Dios lo quiere* 2: 8.

¹⁰ S/a. 24 de marzo 1970. “La «Hermandad Sacerdotal» contra el nuevo orden de la misa”. *Vida Nueva* 714: 6. En diciembre de 1969 la Hermandad también escribió a monseñor Bugnini, secretario de la Congregación para el Culto divino, expresando sus dudas ante el posible carácter protestante de la nueva liturgia y rogando que se permitiese mantener la misa tradicional. Este escrito fue también enviado al Papa. Véanse las cartas a Pablo VI y monseñor Bugnini en S/a. Febrero 1970. “Six mille prêtres espagnols refusent la nouvelle

Fruto de estos contactos, el 10 de diciembre de 1969 se celebró en Perpignan una reunión de sacerdotes españoles y franceses donde se expuso el proyecto, impulsado por monseñor Lefebvre, de agrupar todas las asociaciones sacerdotales europeas en una federación internacional.¹¹

Por indicación del arzobispo, el 12 de febrero de 1970 se organizó un congreso internacional de asociaciones sacerdotales en Madrid. Asistieron setenta sacerdotes representantes de ocho naciones.¹² Monseñor Lefebvre no pudo acudir por encontrarse enfermo, pero se leyó una ponencia suya titulada “Panorama actual de la Iglesia en el mundo”. El Congreso acordó, entre otras conclusiones, organizar una Hermandad internacional que bajo el nombre de *Fraternitas Sacerdotalis* agrupase a las distintas asociaciones sacerdotales. Su dirección se encargó provisionalmente a la junta directiva de la Hermandad Sacerdotal Española.¹³ Según el P. Miguel Oltra, presidente de la Hermandad, los clérigos extranjeros consideraban a España como “sede de la sensatez doctrinal” y por esta razón los sacerdotes españoles debían liderar el movimiento de reacción.¹⁴ La revista *Le Combat de la Foi* anunció que en nuestro país se habían sentado las bases para una “internacional sacerdotal”.¹⁵ Sin embargo, esta Hermandad Sacerdotal Mundial, nombre bajo el que se firmaron algunos documentos y notas de

messe”. *Itinéraires* 140: 31-33. Es importante resaltar que la aplicación de las reformas litúrgicas fue un éxito en España. Los ritos posconciliares no encontraron, en términos generales, resistencias públicas y la propia Hermandad Sacerdotal asumió la renovación. La reforma litúrgica no despertó una polémica similar a la surgida en Francia, donde el tradicionalismo católico convirtió la misa de San Pío V en bandera de su resistencia al Concilio Vaticano II.

¹¹ 13 de diciembre de 1969. *Carta del P. Mariné al abbé de Nantes*. Barcelona. Copia enviada al autor por el hermano François de Marie des Anges de la organización La Contrarreforma Católica en el siglo XX.

¹² Hermandad Sacerdotal Española de San Ignacio De Loyola. (¿1970?). *Hermandad Sacerdotal Española de San Ignacio De Loyola: a) Programas b) Documentos c) Cartas*: 40-44. San Sebastián: Autor-editor. Además de españoles, según la revista *Le Combat de la Foi Catholique*, los sacerdotes reunidos eran originarios de Francia, Alemania, Holanda, México y América del Sur. Citado en S/a. Mayo 1970. “Revista de prensa”. *Dios lo quiere* 4: 7.

¹³ En el boletín de la Asociación de Sacerdotes y Religiosos San Antonio María Claret se indicó que el nombre acordado para la agrupación del clero internacional era *Communio Presbyterorum Pro Ecclesia et Papa*. Véase S/a. Marzo 1970. “Noticiero”, *Circular* 27.

¹⁴ Oltra, Fr. Miguel. 11 de marzo de 1970. “Nota para el Jefe del Estado con pormenores del nacimiento de la llamada Hermandad Sacerdotal Española”, Madrid, Archivo Fundación Nacional Francisco Franco, sign. 19.198.

¹⁵ Citado en S/a. Marzo 1970. “Revista de prensa”. *Dios lo quiere* 2: 7.

prensa,¹⁶ fracasó enseguida por las profundas diferencias existentes dentro de los distintos grupos en relación a la nueva misa, al Concilio Vaticano II y a la figura de Pablo VI.¹⁷

Lefebvre visitó nuestro país en varias ocasiones invitado por la Asociación de Sacerdotes y Religiosos San Antonio M^a Claret. En 1971 viajó a Barcelona para participar en una convivencia organizada por este grupo de clérigos.¹⁸ En abril de 1972 regresó a la capital catalana para pronunciar una conferencia sobre el sacerdocio y la crisis eclesial.¹⁹

El arzobispo también fue invitado a tomar parte en las jornadas sacerdotales internacionales organizadas por la Hermandad Sacerdotal Española en Zaragoza en septiembre de 1972. Finalmente no participó ya que existieron fuertes presiones desde el Vaticano para que ninguna jerarquía eclesiástica acudiese a esta reunión que se consideraba un desafío a las orientaciones renovadoras de la Conferencia Episcopal Española. Las jornadas eran una respuesta conservadora a las conclusiones de la asamblea conjunta de obispos y sacerdotes celebrada en 1971, que habían puesto de manifiesto el despegue de gran parte de la Iglesia respecto del Estado franquista.²⁰

En 1975, año en el que monseñor Mamie retiró la aprobación a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, el arzobispo regresó a Barcelona para pronunciar otra conferencia.²¹

¹⁶ Véase “Declaración de la Hermandad Sacerdotal Española y Mundial” en Hermandad Sacerdotal de San Ignacio de Loyola. 1971. *La Hermandad Sacerdotal Española y la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes*: 162 San Sebastián: Hermandad Sacerdotal de San Ignacio de Loyola. Otra referencia a la existencia de una Hermandad Sacerdotal Mundial en Oltra, FR. Miguel. 1 de enero 1972. “Jornadas sacerdotales en Alemania”. *Dios lo quiere* 331: 12.

¹⁷ Tissier de Mallerai, Bernard. 2005: 441-442.

¹⁸ Véase la conferencia en S/a. Mayo 1971. “El sacerdote y el Santo Sacrificio de la Misa”. *Roca Viva* 41: 393-398. Lefebvre pronuncia palabras elogiosas para los sacerdotes conservadores: “Desde la constitución de vuestra Asociación, una gran esperanza ha nacido en los corazones de los obispos y sacerdotes que os aprecian”.

¹⁹ Tissier de Mallerai, Bernard. 2005: 514.

²⁰ Véase el programa de la reunión en Agencia CIO. 1973. *Las Jornadas Sacerdotales Internacionales de Zaragoza, 1972*: 34 Madrid: CIO.

²¹ Fue la conferencia “Où conduit le libéralisme?” pronunciada el 29 de diciembre de 1975.

LAS RELACIONES CON ESPAÑA DESPUÉS DE LA SANCIÓN CANÓNICA DE 1976

Tras la sanción canónica en julio de 1976, numerosos obispos franceses y las Conferencias Episcopales de países como Alemania, Brasil o Canadá enviaron mensajes de adhesión al Papa. El cardenal Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal Española, remitió una carta a todos los prelados españoles país para informar sobre el caso Lefebvre. El objetivo principal era impedir que en las diócesis hubiese sacerdotes o asociaciones de laicos que pudiesen favorecer “de buena fe” las actividades del arzobispo.²² Los obispos también recibieron copia del discurso de Pablo VI pronunciado el 24 de mayo en el cual se subrayaba el daño que causaban “los extremismos” en la Iglesia.²³

Mientras tanto, en septiembre cuatro seminaristas de Ecône - el español Juan Fernández Krohn, los franceses Olivier de Blignieres y Jean Michel Faure, y el norteamericano Anthony Cathey- visitaron Madrid para impulsar la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en España y difundir su obra.²⁴

La Hermandad Sacerdotal, que había sido muy crítica con la actitud del cardenal Tarancón ante la problemática situación de la Iglesia en España (secularizaciones, politización del clero, rechazo de la “Cruzada”, marginación de la piedad popular, etc.), se vio obligada a desmentir los rumores que señalaban la existencia de contactos con estos seguidores de Lefebvre.²⁵ La Hermandad envió cartas al nuncio apostólico y al presidente de la Conferencia Episcopal Española, reiterando su adhesión y obediencia al Papa.²⁶

En las Jornadas Sacerdotales celebradas en Santiago de Compostela durante ese mismo mes la Hermandad reiteró su alejamiento de Lefebvre.²⁷ D. Ángel Garralda, en su ponencia sobre la división del clero en España, señaló que la Hermandad no pertenecía al “integrista

²² “Las actividades de monseñor Lefebvre”, *ABC*, 7 de julio de 1976.

²³ “El Papa Pablo VI ha enviado dos documentos al obispo de Córdoba”, *ABC*, 14 de agosto de 1976.

²⁴ Senta Lucca, Juan. 1977. *Lefebvre, el antipapa*: 42-44 Madrid: Sedmay.

²⁵ “Una delegación de monseñor Lefebvre en Madrid”, *La Vanguardia Española*, 8 de septiembre de 1976; “Se encuentra en Madrid una delegación de Monseñor Lefebvre”, *ABC*, 8 de septiembre de 1976.

²⁶ S/a. 18 de septiembre 1976. “Hermandad Sacerdotal: Adhesión al Papa”. *Ecclesia* 1.805: 35.

²⁷ Hermandad Sacerdotal Española. 1977. *Junta general celebrada en Santiago de Compostela: tres días de oración y estudio, 14, 15 y 16 de septiembre de 1976*: 172-173 Madrid: Hermandad Sacerdotal Española.

desconcertante” del arzobispo francés. Esta asociación no rechazaba “la autoridad del presente en nombre del pasado”, no alejaba “a los fieles de los vínculos de obediencia al papa y obispos” y no arrojaba “el descrédito sobre la autoridad de la Iglesia en nombre de la Tradición”. Las críticas a Lefebvre, principalmente por su desobediencia a la autoridad papal, no ocultaban cierta incomprensión por la falta de reacción de Roma ante situaciones consideradas mucho más graves en el seno de la Iglesia provocadas por clérigos progresistas o contestatarios.²⁸

En la V Asamblea General de la Hermandad celebrada en Granada, dos años más tarde, los sacerdotes volverían a manifestar su alejamiento del arzobispo.²⁹ Según el testimonio de Juan Fernández Krohn, antes de la suspensión *a divinis*, las relaciones de los dirigentes de la Hermandad Sacerdotal Española con Lefebvre y con los seminaristas de Ecône que visitaban España fueron cordiales. Una vez que comenzaron los problemas canónicos con Roma, los sacerdotes de la Hermandad fueron marcando distancias. La excepción fue el P. Mariné, quien, desde su parroquia de San Félix Africano en Barcelona, - antes y después de la suspensión *a divinis* del arzobispo- mantuvo contactos con los grupos sacerdotales de Lefebvre orientando algunas vocaciones hacia el seminario de Ecône.³⁰

Los órganos de divulgación del catolicismo más conservador o tradicional como *Fuerza Nueva*, *Iglesia-Mundo*, *Roca Viva* o *¿Qué Pasa?* mostraron comprensión por el arzobispo y justificaron su defensa de la fe tradicional ante las consideradas desviaciones litúrgicas, pastorales y teológicas surgidas en el posconcilio. Sin embargo, en líneas generales, se trató de un apoyo tibio, siempre condicionado a la plena obediencia y sumisión al Papa.

Durante 1976 *Fuerza Nueva* fue la publicación que defendió más claramente al arzobispo. Esta revista se había convertido en órgano de expresión del partido político del mismo nombre, autorizado en 1976, que mantenía posturas radicales, mezcla de conservadurismo autoritario, falangismo y tradicionalismo, contrarias al desmontaje del franquismo y

²⁸ Según un miembro de la Hermandad asistente a la Junta de Santiago, Monseñor Lefebvre era “un desobediente y un rebelde”. Véase “Peregrinación a Compostela de la Hermandad Sacerdotal Española”, *Los Sitios*, 3 de septiembre de 1976; “El «caso» monseñor Lefebvre”, *ABC*, 3 de septiembre de 1976.

²⁹ Hermandad Sacerdotal Española. Octubre-noviembre y diciembre 1978. “Conclusiones de la V Asamblea General de la Hermandad Sacerdotal Española, celebrada en Granada- 28, 29 y 30 de junio de 1978”. *Dios lo quiere* 50.

³⁰ Cuestionario respondido al autor por Juan Fernández Krohn (5 de octubre de 2009).

de defensa de la confesionalidad católica del Estado. En distintos artículos *Fuerza Nueva* reiteró la incompreensión por la conducta del Vaticano. En líneas generales no se entendía que se sancionase a un prelado que había conseguido un “florecente seminario” en comparación con el resto de seminarios que se encontraban vacíos de vocaciones. Tampoco se comprendía que se persiguiese a un “defensor del dogma católico” mientras se permitían en nombre del ecumenismo las actividades de “obispos cismáticos, protestantes y de sectas difíciles de considerar cristianas”.³¹

Fuerza Nueva, dentro de su estrategia política de rechazo a la transición hacia la democracia y al desmontaje del Estado confesional, aprovechó el caso Lefebvre para atacar a los obispos españoles quienes reiteradamente habían sido denunciados en la revista por su pasividad ante la crisis posconciliar y por su “traición” al régimen franquista. Mientras Lefebvre defendía la fe considerada tradicional, estos obispos eran presentados como “ocupados en la democracia” en vez de “limitarse a cumplir y predicar los Evangelios”.³² En algún artículo se llegaba a reconocer la desobediencia del prelado francés pero destacando su ortodoxia en comparación con “los prelados heréticos, filomarxistas y subversivos” que actuaban sin ser amonestados por el Vaticano.³³

Pedro Bouyssi, en su defensa de Lefebvre, apuntaba que la masonería era la posible responsable de las dificultades en el diálogo entre el arzobispo y el Papa. El periodista, según versiones que circulaban por Roma, recordaba que “el cabeza y alma de la reforma de la liturgia tras el Concilio Vaticano II” (se refiere sin citarlo al cardenal Agustín Bea) estaba adscrito a una secta masónica.³⁴

La postura más radical la expuso Eulogio Ramírez. Este periodista planteaba, más o menos abiertamente, que, frente a la crisis eclesiástica, Pablo VI no ejercía plenamente sus funciones de magisterio y de gobierno de la Iglesia. Incluso insinuaba la existencia de “una situación de sede romana vacante”. Esta inhibición o pasividad del Papa justificaba la actitud del prelado francés. Eulogio Ramírez planteaba como solución al “caso Lefebvre” el consentimiento del Papa para las actividades de Ecône tal y como hacía con otros grupos de cristianos.

³¹ Nuevo, Juan. 7 de agosto 1976. “Lefebvre”. *Fuerza Nueva* 500: 19.

³² M.S. 23 de octubre 1976. “Monseñor Lefebvre y otros monseñores”. *Fuerza Nueva* 511: 37.

³³ S/a. 28 de agosto 1976. “Religión y política”. *Fuerza Nueva* 503: 3.

³⁴ Bouyssi Bobed, Pedro. 14 de agosto 1976. “Impresiones de un viaje a Roma”. *Fuerza Nueva* 501: 29.

“Si Pablo VI no prefiera dimitir, pero tiene un espíritu tan ecumenicista como para recibir en audiencia a cismáticos, herejes y ateos y levantar la excomunión a la Iglesia cismática bizantina, no parece que sea mucho pedir y mucho conceder el consentir que monseñor Lefebvre y sus fieles continúen afectos a los ritos y doctrinas tridentinos, lo mismo que hay ritos mozárabes, ambrosianos, bizantinos o maronitas”.³⁵

La misma idea era repetida en otro artículo donde se expresaba la sorpresa por la condena al arzobispo “por decir la misa tal y como se ha hecho durante siglos”, mientras las misas “progresistas, mezcla de ceremonia religiosa, acto político y espectáculo folklórico” no merecían una reacción vaticana. La postura de Lefebvre se comparaba con “una corriente de aire puro que hubiera abierto con violencia las ventanas de una casa cerrada”.³⁶

No obstante, en la sección religiosa de la revista de Blas Piñar, el P. Fernando Hernández, miembro de la Hermandad Sacerdotal Española, realizaba una defensa mucho más tibia de Ecône. Este sacerdote entendía que las raíces de la crisis del caso Lefebvre iban más allá de la misa en latín y las cuestiones litúrgicas. Los problemas eran más profundos y estaban relacionados con la crisis posconciliar. Defendía la prudencia, la reflexión y, ante todo, la indiscutibilidad de la persona del Papa y su normativa.³⁷

En *Iglesia-Mundo*, publicación muy crítica con la evolución eclesial posconciliar, se compararon los frutos de la doctrina de monseñor Lefebvre con los que estaban dando las interpretaciones, a juicio de la revista, abusivas del Concilio Vaticano II: seminarios vacíos, desviaciones litúrgicas, negación de dogmas, etcétera. Pese a la expresión de simpatía por el arzobispo, la publicación manifestaba claramente los límites de ese respaldo: “Y como fuera de la Iglesia no hay salvación, y como «ubi Petrus ibi Ecclesia», nosotros estamos y estaremos siempre con el Vicario de Cristo, postura que no nos fuerza en modo alguno a oponernos a la doctrina que profesa y defiende monseñor Lefebvre”.³⁸

³⁵ Ramírez, Eulogio. 11 de septiembre 1976. “Lefebvre abre interrogantes”. *Fuerza Nueva* 505: 24-28. Este número de la revista dedicó siete páginas al caso Lefebvre.

³⁶ Nuevo, Juan. 11 de septiembre 1976. “Lefebvre”. *Fuerza Nueva* 505: 29.

³⁷ Hernández, Fernando. 11 de septiembre 1976. “Una herida sangrante”. *Fuerza Nueva* 505: 30.

³⁸ Bonelli, J.M. Septiembre 1976. “El vicario de Cristo y Mons. Lefebvre”. *Iglesia-Mundo* 119-120: 13-14.

En *Iglesia-Mundo* también se publicaron dos artículos de Marcel Clement, director de la revista francesa *L'Homme Nouveau* que expresaban adecuadamente la actitud del catolicismo tradicional conservador, pero no integrista, ante el problema Lefebvre. En primer lugar, se compartían gran parte de las denuncias del arzobispo sobre los males de la Iglesia y su defensa de la tradición católica. Sin embargo, este catolicismo conservador aceptaba el Concilio. Esta aceptación no impedía renunciar a denunciar las consideradas desviaciones o abusos en las aplicaciones de su espíritu.

La interpretación conservadora del Concilio se entendía respaldada por las declaraciones y actuaciones de Pablo VI en casos como las polémicas del catecismo holandés, la encíclica *Humane Vitae* o el celibato sacerdotal. En definitiva, compartir muchas de las denuncias de monseñor Lefebvre sobre los problemas eclesiales no suponía rechazar el Concilio ni la autoridad del Papa para gobernar la Iglesia.³⁹

Las mismas ideas eran reiteradas, meses después, por Marcel Clement en otro artículo que, sin condenar las posturas de Lefebvre, insistía en la necesidad de mantener la unidad de la Iglesia. En la presentación de este artículo *Iglesia-Mundo* asumía las ideas expresadas por el periodista francés proclamando su “fidelidad sin límites al Papa Pablo VI”. La revista quedaba “esperanzadamente abierta para acoger con obediencia filial” la solución que propusiese el Papa al caso Lefebvre.⁴⁰

El anhelo de un acercamiento entre el arzobispo y Pablo VI se expresaba significativamente en la información sobre la aproximación de posturas- luego desmentida por los hechos- durante la entrevista mantenida el 11 de septiembre de 1976 en Castelgandolfo.⁴¹ *Iglesia-Mundo* entendía que este encuentro, que buscaba la resolución del caso Lefebvre, había sido criticado por los “defensores sospechosos” del Papa.⁴²

En febrero de 1977 un editorial de la revista expresaba claramente su rechazo a las posturas desobedientes a partir de los argumentos que utilizó Pablo VI en la carta, que *Iglesia-Mundo* publicó íntegra, dirigida al arzobispo en octubre de 1976, un mes después del encuentro de

³⁹ Clement, Marcel. Julio 1976. “El problema de M. Lefebvre”. *Iglesia-Mundo* 116: 31-33.

⁴⁰ Clement, Marcel. 30 de noviembre 1976. “Un solo rebaño y un solo pastor”. *Iglesia-Mundo* 124: 16-20.

⁴¹ S/a. Septiembre 1976. “La entrevista de Paulo VI y Mons. Lefebvre”. *Iglesia-Mundo* 119-120.

⁴² Cueva, Nicanor de la. Octubre 1976. “Lefebvre y Paulo VI”. *Iglesia-Mundo* 121-122: 9-10.

Castelgandolfo. Lefebvre, pese a ser calificado como una “excelente persona”, “hombre de gran celo” y “enamorado de la Iglesia”, estaba equivocado por un desenfoque en “la visión de la ortodoxia y la obediencia al Papa”.

El editorial, siguiendo los argumentos y palabras de Pablo VI en su escrito, señalaba que las desviaciones doctrinales existentes en la Iglesia eran fruto de malas interpretaciones del Concilio y no, como acusaba el arzobispo, del mismo Concilio. La subversión, que el Papa reconocía en el seno de la comunidad eclesial, era fomentada por la actitud del prelado. En definitiva, Lefebvre estaba en el error aunque la revista expresaba el deseo de que aceptase la invitación del Papa a la plena sumisión por el bien de la Iglesia.⁴³

Roca Viva, fundada por el P. Luis Ruiz Galiana y cuyo redactor jefe era el P. Bernardo Monsegú, también contempló con simpatía las posturas de Lefebvre. Antes de la crisis de 1976, la revista había publicado alguna conferencia del arzobispo o informaciones elogiosas sobre el seminario de Ecône. Mantuvo su comprensión ante los motivos de fondo de la actitud de Lefebvre aunque, como otras publicaciones del catolicismo tradicional español, siempre defendiendo la sumisión y obediencia plena al Papa.⁴⁴ Como señalaba el P. Monsegú, España era una nación “muy del Papa” y “el católico pueblo español, entre Lefebvre y Pablo VI, actuando como Papa, se inclinaría siempre del lado de éste”.⁴⁵

LA VISITA DE 1978

En España el caso Lefebvre revivió con la visita del arzobispo a nuestro país en 1978, año en el que se estaba debatiendo el proyecto de Constitución. El 8 de marzo viajó a Madrid para presentar su libro *Yo acuso al Concilio*. Esta obra fue editada en España por Alberto Vassallo de Mumbert, un editor-librero que publicó a lo largo de los años setenta y ochenta del siglo pasado obras de extrema derecha cuyas motivaciones eran, según señalaba en sus publicaciones, la defensa de “Dios, Patria y Familia”.⁴⁶

⁴³ S/a. 15 de febrero 1977. “Respuesta del Papa”. *Iglesia-Mundo* 129: 1-2; “Carta del Papa a mons. Lefebvre”. *Ibidem*: 3-6.

⁴⁴ S/a. 28 de agosto 1976. “Sobre el asunto de Ecône”. *La Pensée Catholique*. Reproducido en S/a. Enero 1977. “Recortes”. *Roca Viva* 109: 35-36.

⁴⁵ Monsegú, Bernardo. Diciembre 1976. “Retablo de actualidad”. *Roca Viva* 108: 747.

⁴⁶ Véanse las motivaciones de la editorial publicadas al final de las obras. Por ejemplo, en García Serrano, Rafael. 1978. *El obispo de Gambo (Progre)*: 137-140 Madrid: Vasallo de Mumbert.

Durante su estancia, monseñor Lefebvre ofició dos misas y pronunció dos conferencias. La primera charla fue impartida en el Hotel Sideral. En ella denunció la “conjuración” contra la Iglesia. La destrucción eclesial avanzaba gracias a las iniciativas de la masonería y de los “católicos liberales” que durante el Concilio Vaticano II habían alcanzado sus objetivos: la colegialidad, el ecumenismo y la libertad religiosa. La defensa y conservación de la fe exigían la existencia de seminarios como Ecône. El arzobispo recordó que la Fraternidad Sacerdotal San Pío X había sido aprobada por el episcopado y que su supresión era un acto ilegal e injusto.⁴⁷ Monseñor Lefebvre reafirmó su comunión con Roma y rechazó cualquier identificación o relación con el movimiento del Palmar de Troya.⁴⁸

La segunda conferencia fue pronunciada en la sede de Fuerza Nueva, grupo político opuesto a la aprobación del texto constitucional

⁴⁷ Texto de la conferencia en Fundación San Pío X. 1984. *¿Qué dijo? ... Mons. Lefebvre en España: 11-30* Madrid: Fundación San Pío X. Agradezco la consulta de este documento a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X de España.

⁴⁸ En 1968 cuatro niñas afirmaron ver a la Virgen en el Palmar de Troya, un pueblo de la diócesis de Sevilla. En el contexto del impacto del posconcilio en el catolicismo tradicional este acontecimiento es aprovechado por Clemente Domínguez, un administrativo de una pequeña revista religiosa de la obra de San Juan de Dios, quien afirmó recibir mensajes de la Virgen y sufrir estigmatizaciones. El 22 de diciembre de 1975 el vidente fundó la Orden de los Carmelitas de la Santa Cruz, caracterizada inicialmente por su obediencia al Papa, su defensa de la “auténtica fe católica”, de los ritos tridentinos y de las devociones tradicionales, así como por su condena del “progresismo” y de las “herejías” de algunos sacerdotes y obispos. El 1 de enero de 1976 fue ordenado sacerdote junto a otras cuatro personas por el arzobispo vietnamita Pedro Martin Ngô-Dinh Thuc. Días después, el 11 de enero los cinco sacerdotes son consagrados como “obispos”. Tras distintas amonestaciones y advertencias, el 14 de enero el cardenal arzobispo de Sevilla, José María Bueno Monreal, declara irregulares las ordenaciones y consagraciones. El 16 de enero el arzobispo y los “obispos” son excomulgados. Posteriormente Ngô-Dinh Thuc, que había sido manipulado por el vidente, confiesa su error y su pena canónica es levantada. Clemente continúa ordenando sacerdotes y consagrando obispos. El Palmar de Troya se convertiría en el primer cisma del posconcilio. Los hechos posteriores, como los distintos escándalos económicos o el autonombramiento de Clemente como “Papa”, demostraron la realidad de una “orden religiosa” que abusó de la buena fe de pequeños grupos de católicos desorientados ante la evolución de la Iglesia. Sobre el Palmar véase Ulía, Pilar. 1976. *Los excomulgados del Palmar de Troya*. Barcelona: Ediciones 29. Es una obra periodística interesante, no por sus valoraciones sino por los documentos y testimonios que recopila. Luis Vera, miembro de la Hermandad Sacerdotal Español, visitó El Palmar y realizó un estudio calificando el fenómeno como “inadmisible”. Véase Vera, P. Luis. Marzo 1976. “Lo del Palmar de Troya no es de Dios; no es admisible; no reconoce la autoridad del Papa”, *Iglesia-Mundo* 107: 5-10.

que suponía el fin del Estado confesional.⁴⁹ Blas Piñar cedió el local de su partido al arzobispo a petición del editor Alberto Vassallo de Mumbert quien había encontrado múltiples dificultades para encontrar un recinto.⁵⁰ El acto resultó un éxito. Más de dos mil personas acudieron a ver y escuchar al prelado. La sede de Fuerza Nueva en el madrileño barrio de Salamanca llenó su aforo y cientos de personas se concentraron en los alrededores de la calle Núñez de Balboa para vitorear a Lefebvre.

No obstante, la cesión de los locales para esta conferencia también generó un conflicto interno dentro del partido. Javier Alba, dirigente de Fuerza Nueva en Madrid, y otros militantes anunciaron su baja en el movimiento piñarista por su disconformidad con el apoyo a las posturas del arzobispo.⁵¹ Durante la presentación del conferenciante, Blas Piñar justificó las razones “doctrinales y éticas” que habían llevado a Fuerza Nueva a ceder su sede para la charla. Recordó que Lefebvre estaba suspendido *a divinis* –en una suspensión, a juicio del líder de Fuerza Nueva, discutible conforme al derecho canónico- pero no excomulgado. El arzobispo, por tanto, seguía en comunión con la Iglesia y con el Papa.⁵²

En la rueda de prensa ofrecida durante esta visita monseñor Lefebvre defendió la identidad católica de España y alabó al régimen de Franco por su carácter confesional. Calificó como “desastre para la España católica” la actitud del cardenal Tarancón que hacía “tratos con los enemigos de la Iglesia”. Es significativa esta acusación contra el presidente de la Conferencia Episcopal Española, coincidente con los argumentos de Fuerza Nueva, porque el cardenal respaldaba la aprobación del texto constitucional. El arzobispo, quien consideraba su suspensión canónica como no válida e irregular, afirmó en la misma rueda de prensa aceptar la autoridad del Papa como sucesor de Pedro. Sin embargo, observó que, en caso de que Pablo VI fuese “contra la tradición”, tendría que elegir.⁵³

Fuerza Nueva volvió a defender abiertamente a monseñor Lefebvre. El periodista Luis Fernández Villamea afirmaba que la línea

⁴⁹ Véase el anuncio de la conferencia: S/a. 4 de marzo 1978. “Un tema de palpitante actualidad”. *Fuerza Nueva* 582: 29.

⁵⁰ Según Juan Fernández Krohn, Alberto Vassallo de Mumbert era aficionado a la parapsicología y afirmaba tener registrada la voz de Hitler declarando estar en el purgatorio. Fernández Krohn, Juan. 1986. *Le fou de Dieu*: 77 Lausanne: Pierre-Marcel Favre.

⁵¹ Sobre la dimisión de Javier Alba véase Piñar, Blas. 2001: 175.

⁵² S/a. 18 de marzo de 1978. “Monseñor Lefebvre, en nuestra sede. La Tradición de la Iglesia”. *Fuerza Nueva* 584: 12-15.

⁵³ S/a. 15 de abril 1978. “Monseñor Lefebvre en Madrid. Una presentación, una conferencia y vivas reacciones”. *Iglesia-Mundo* 157: 7-8.

eclesial del arzobispo gustaba a miles de españoles fieles a la Iglesia. Nadie podía discutir la autoridad del Papa cuando hablaba desde la cátedra de San Pedro. Sin embargo, su gobierno en la tierra admitía opiniones. El Papa, como hombre, también se equivocaba. A juicio de Fernández Villamea, los fieles acataban lo ordenado por el Papa, pero sabían distinguir entre los hijos de la Iglesia que “luchaban por vaciarla del amor de Dios” y los que se afanaban, como monseñor Lefebvre, por defender su integridad.

El periodista justificaba la presencia del arzobispo en la sede de Fuerza Nueva señalando que no se cobijaba a un sacerdote suspendido *a divinis* para que celebrase una misa, sino para escuchar “una palabra católica fuera del altar”, lo que no contradecía ningún canon.⁵⁴

La prensa religiosa conservadora prestó escasa atención a la visita de Lefebvre. *Iglesia Mundo* tan sólo dedicó un par de asépticas páginas a informar sobre la conferencia del arzobispo. La única valoración fue una crítica al editorial de *Ya*, diario de la Editorial Católica, que había calificado “áspera e inmisericórdemente” de cismático al prelado.

La revista *¿Qué Pasa?*, la publicación más relevante del integrismo español, mantuvo una defensa más abierta del arzobispo durante su visita a Madrid. Esta revista había manifestado simpatías por Lefebvre desde la fundación de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en 1970. Sin embargo, en el punto álgido de la crisis con Roma en el verano de 1976 no había podido respaldar al arzobispo ya que tuvo interrumpida su edición entre junio de 1976 y diciembre de 1977 por problemas económicos.⁵⁵ Tras volver a publicarse, *¿Qué Pasa?* anunció favorablemente la visita de Lefebvre a nuestro país.⁵⁶ Una vez realizada, la calificó de “histórica”.⁵⁷

Meses después, el 1 de julio de 1978 monseñor Lefebvre ordenó a dieciocho nuevos sacerdotes en Ecône. Entre ellos se encontraba Juan Fernández Krohn, el primer español de la Fraternidad Sacerdotal ordenado presbítero y que, posteriormente, alcanzó fama mundial al intentar atentar contra el Papa Juan Pablo II durante su peregrinación a Fátima en 1982. El 2 de julio de 1978 Lefebvre regresó a España para asistir a la primera misa de este sacerdote.

⁵⁴ Fernández Villamea, Luis. 11 de marzo 1978. “Marcel Lefèbvre”. *Fuerza Nueva* 583: 13.

⁵⁵ *¿Qué pasa?* interrumpió su edición durante 18 meses, entre el 14 de junio de 1976 (nº 623) y el 1 de enero de 1978 (nº 624).

⁵⁶ S/a. 1-15 de marzo 1978. “Próxima visita. Monseñor Lefebvre”. *¿Qué Pasa?*, 628: 3.

⁵⁷ Sienes, Arturo de. 1-15 de abril 1978. “Monseñor Lefebvre: visita histórica”. *¿Qué Pasa?* 630: 12.

Ante la atención que despertó esta nueva visita a nuestro país el cardenal Tarancón trató de desactivar los posibles apoyos a las posturas tradicionalistas. El arzobispado de Madrid desautorizó el acto, por ser celebrado en un lugar no sagrado, por un sacerdote ordenado ilícitamente, y por romper la unidad con el Papa. El arzobispado advirtió a todos los sacerdotes, religiosos y fieles de la diócesis sobre las responsabilidades que podía tener la aceptación de la “actitud de ruptura con la cabeza visible de la Iglesia”.⁵⁸ La misa se celebró según el rito de San Pío V en el hotel Meliá Castilla y congregó a unas novecientas personas. En esta ocasión, *Fuerza Nueva*, *Iglesia Mundo* o *Roca Viva* dedicaron nula atención informativa a la presencia de Lefebvre en España.

En las mismas fechas la Hermandad Sacerdotal Española organizó unas nuevas jornadas sacerdotales en Granada. Los sacerdotes, opuestos a la nueva Constitución y al fin del Estado católico, tuvieron algunos problemas en la organización originados por el “caso Lefebvre”. El arzobispo monseñor José Méndez Asensio, que había autorizado el programa propuesto por la Hermandad, retiró su aprobación días antes de la celebración de las jornadas. La reunión sacerdotal, tras cambios en su programa, pudo celebrarse finalmente gracias a la intervención del cardenal primado Marcelo González. Méndez Asensio, según la Hermandad Sacerdotal, parecía temer que en Granada se mostrase “su alianza o identidad con el movimiento de monseñor Lefebvre, que irrumpía en España con cierta fuerza, aumentada hasta el temor-pánico por los que ven en cada «ultra» un ejército en acción”.⁵⁹ Frente a estos temores de división eclesial, la Hermandad mostró públicamente una vez más su obediencia al Papa y su rechazo a la actitud de Lefebvre durante las jornadas.⁶⁰

A lo largo de 1978, como se ha indicado, la defensa más clara y contundente del arzobispo la realizó la revista *¿Qué Pasa?* Aunque se difundieron algunas voces críticas con Lefebvre y en defensa del Vaticano II, la publicación se posicionó mayoritariamente en favor del

⁵⁸ “El obispo Lefèbvre asistió a una primera misa en un hotel de Madrid”, *El País*, 4 de julio de 1978; S/a. 8 de julio 1978. “Mons. Lefebvre, de nuevo en Madrid”. *Ecclesia* 1.893: 29; S/a. 15 de julio 1978. “Misa en latín de cinco estrellas”. *Vida Nueva* 1.139.

⁵⁹ S/a. Octubre. Noviembre y diciembre 1978. “Año 1978. Granada”. *Dios lo quiere* 50: 2.

⁶⁰ Lamet, Pedro Miguel. 8 de julio de 1978. “Con telón de fondo constitucional. Tarancón, independencia; negativa de la Hermandad y de intelectuales católicos en las antípodas”. *Vida Nueva* 1.138: 13.

tradicionalismo católico francés.⁶¹ A través de sus páginas se difundieron documentos como la carta que Lefebvre envió al Papa el 3 de diciembre de 1976⁶², noticias y textos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X⁶³, las opiniones del cardenal Ratzinger sobre el movimiento lefebvrista y su defensa de la liturgia tridentina⁶⁴ o los mensajes de simpatía enviados por monseñor Pintonello a Lefebvre.⁶⁵ En esta publicación el arzobispo llegó a ser comparado con San Dionisio el Grande, un obispo que en el siglo IV tuvo problemas con el Papa San Dámaso por su postura ortodoxa y de defensa de la fe.⁶⁶

EL FRACASO DEL LEFEBVRISMO

El caso Lefebvre atrajo la atención de la opinión pública española. En la prensa se siguió la polémica.⁶⁷ Sin embargo, meses después de la suspensión *a divinis*, los medios periodísticos resaltaron la nula repercusión del fenómeno Lefebvre en España: “Este empecinado reverendo ha obtenido una discreta acogida en Francia, en Suiza, en Alemania: en tierras de herejes, por lo general. Y no es lo lógico. Puesto que se trata de un gesto ultra-ortodoxo, debería de haber sido en la católica España —«luz de Trento», recuerdan— donde encontrase los mayores ecos”.⁶⁸

⁶¹ Osorio Samaniego, J. 1-15 de julio 1978. “Yo defiendo el Concilio”. *¿Qué Pasa?* 636: 8-9; *Ídem.* 15-30 de julio 1978. “Yo defiendo el Concilio (II)”. *¿Qué Pasa?* 637: 10; *Ídem.* 1-15 de agosto 1978. “Yo defiendo el Concilio (III)”. *¿Qué Pasa?* 638: 8-9.

⁶² S/a. 1-15 de febrero 1978. “La carta de Lefebvre”. *¿Qué Pasa?* 626: 11. El documento fue enviado a la revista por el entonces diácono Juan Fernández Krohn.

⁶³ S/a., 1-15 de mayo 1978. “Hermandad Sacerdotal San Pío X. Carta a lo amigos y bienhechores nº 14”. *¿Qué Pasa?* 632: 11; S/a., 15-30 de junio 1978. “Noticias del Círculo Internacional San Pío X”. *¿Qué Pasa?* 635: 11.

⁶⁴ S/a. 15-30 de mayo 1978. “Noticias cortas”. *¿Qué Pasa?* 633: 2.

⁶⁵ S/a. 1-15 de junio 1978. “Primeras adhesiones a monseñor Lefebvre”. *¿Qué Pasa?* 634: 2.

⁶⁶ Río, Serafín del. 1-15 de junio 1978. “¿Es admirable monseñor Lefebvre? (II)”. *¿Qué Pasa?* 634.

⁶⁷ Otra prueba del interés del caso Lefebvre fue la publicación de varias obras editoriales en España que analizaron la biografía y el pensamiento del prelado francés: Congar, Yves. 1976. *La crisis de la Iglesia y Monseñor Lefebvre*. Bilbao: Desclée de Brouwer; Chao Rego, José. 1977. *Marcel Lefebvre: un integrismo histórico*. Madrid: Pecos; Senta Lucca, Juan. 1977; Hanu, José. 1978. *No, pero sí a la Iglesia católica y romana, Conversaciones de José Hanu con Monseñor Lefebvre*. Barcelona: Plaza & Janés.

⁶⁸ Véase Fuster i Ortells, Joan, “Culto y clero”. *Informaciones*, 7 de julio de 1976 en Archivo Linz de la Transición Española (ALTE), <<http://www.march.es/ceacs/linz>> (consulta, 10 de diciembre de 2008).

Efectivamente, en España existían grupos de obispos, sacerdotes y seglares muy descontentos con la evolución de la Iglesia española, por motivos estrictamente religiosos relacionados con las distintas interpretaciones y aplicaciones del Concilio Vaticano II y por motivos políticos vinculados con el desmontaje del Estado católico franquista. Aunque minoritarios, estos grupos podían haberse convertido en la base de desarrollo de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en nuestro país. Sin embargo, el catolicismo tradicional español no respaldó a monseñor Lefebvre. El catolicismo tradicional, tanto en España como en Italia, se comportó de manera diferente al tradicionalismo francés. Mientras el primero ponía el énfasis en la obediencia incuestionable al Papa y en su infalibilidad, el segundo consideró que cambios significativos de la tradición podían suponer el rechazo del magisterio pontificio o de las normas canónicas.⁶⁹

El cardenal Tarancón explicó acertadamente las razones del escaso eco del arzobispo francés en nuestro país: "Hay muchos que están con él, pero no externamente. A mi juicio, porque se ha opuesto al Papa y esto pesa mucho en España".⁷⁰ Un ejemplo de esos grupos de católicos que compartían las opiniones críticas de Lefebvre sobre el rumbo de la Iglesia posconciliar, pero que no siguieron al arzobispo francés fueron los militantes de Fuerza Nueva. Ernesto Milá, dirigente del partido a mediados de los setenta, ha observado cómo muchos militantes abandonaron el partido cuando Blas Piñar manifestó sus simpatías por el arzobispo. Pese a que estaban contra las "innovaciones doctrinales del Vaticano" y compartían las posiciones de Lefebvre, estos católicos aceptaron someterse al Papa y no seguir al prelado en su disidencia.⁷¹

A la muerte de Pablo VI el 6 de agosto de 1978, el tradicionalista Manuel de Santa Cruz calificaba la actitud de los españoles hacia el papado como de "papolatría". Ésta habría impedido la exteriorización de las protestas y desconfianzas hacia los documentos conciliares.⁷² José Miguel Gamba, pensador tradicionalista y uno de los principales apoyos de Lefebvre en España, sostuvo que los grupos de católicos tradicionales se encontraron en la disyuntiva de tener que elegir entre la adhesión

⁶⁹ Véase el análisis del escaso impacto de Lefebvre en Italia en Buonasorte, Nicola. 2003: 121 y 171-172.

⁷⁰ "El sacerdote no puede militar en partidos", *Diario 16*, 21 de enero 1977 en ALTE, <<http://www.march.es/ceacs/linz>> (consulta, 10 de diciembre de 2008).

⁷¹ Milá, Ernesto. 2010. "Algunos comentarios a la tentación neofascista en España de Javier Casals", en <<http://infokrisis.blogia.com/2010/100902-un-texto-de-hace-12-anos-comentarios-a-la-tentacion-neofascista-en-espana-de-jav.php>> (consulta: 10/10/2010).

⁷² Véase Santa Cruz, Manuel de. 19 de agosto 1978. "El final de la papolatría". *Fuerza Nueva* 606: 14.

incondicional a Roma o a la tradición. La situación se solventó mayoritariamente “a favor de la obediencia ciega”.⁷³

Resulta destacable que los apoyos a monseñor Lefebvre fueron más políticos que religiosos. Como movimiento no eclesial Fuerza Nueva tuvo mayor libertad para mostrar sus simpatías por las ideas del arzobispo y, al mismo tiempo sus críticas a los obispos españoles por la evolución de la Iglesia y el apoyo a la transición democrática.

Los sacerdotes más críticos con la Iglesia posconciliar y que integraban la Hermandad Sacerdotal Española manifestaron en todo momento su fidelidad a Roma. Por otra parte, en España ningún obispo respaldó las posturas del arzobispo francés. Los medios periodísticos especularon sobre las posibles conexiones entre monseñor José Guerra Campos y Lefebvre.⁷⁴ Sin embargo, el obispo de Cuenca, como observó Cárcel Ortí, nunca tuvo veleidades integristas.⁷⁵ Su aceptación del Concilio fue plena, aunque crítica con lo que consideraba interpretaciones desviadas del sentido originario del gran sínodo. La defensa de la tradición en Guerra Campos en comparación con la efectuada por el arzobispo francés nunca supuso la desobediencia al Papa.

Lefebvre no recibió ninguna palabra de aliento de los obispos españoles antiguos miembros del *Coetus* como Laureano Castán Lacoma, Demetrio Mansilla o Ángel Temiño. En privado quizás comprendieron las razones del arzobispo en su combate por la fe tradicional, pero públicamente todos los obispos considerados conservadores permanecieron en silencio. Según el testimonio de Juan Fernández Krohn, Lefebvre, después de su suspensión *a divinis*, tuvo un encuentro con Marcelo González, el cardenal primado de España, quien

⁷³ Gamba, José Miguel. “El postconcilio y la descristianización de España” en <<http://www.statveritas.com>> (consulta: 10/10/2010). Este autor editó una breve biografía del arzobispo francés: Gamba, José Miguel (ed.). 1980. *Mons. Lefebvre. Vida y pensamiento de un obispo católico*. Madrid: Vassallo de Mumbert.

⁷⁴ Medina, Antonio, “Obispos a la greña”, *Diario 16*, 22 de junio de 1977 en ALTE, <<http://www.march.es/ceacs/linz/>> (consulta 10 de enero de 2010).

⁷⁵ Cárcel Ortí, Vicente. 1997. *Pablo VI y España, Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*: 1.037 Madrid: BAC. Comparar a Guerra Campos con Lefebvre es, como señala uno de los biógrafos del obispo conquense, “una auténtica e injustificada exageración, fruto de un conocimiento tópico y nulo del personaje”. Véase Fernández Ferrero, Antonio. 2000. *Guerra Campos, Apuntes para una biografía*: 80 Cuenca: Obispado de Cuenca. Este obispo fue uno de los pocos procuradores franquistas que en 1976 votó en contra de la ley para la Reforma Política. También manifestó públicamente su oposición a la aprobación de la Constitución en 1978.

le ánimo a mantener sus posiciones: "*tenez bon monseigneur, tenez bon!*" (¡resista, monseñor, resista!).⁷⁶

Otro factor que puede ayudar a comprender el fracaso del lefebvrismo en España es la escasa preocupación existente por la reforma litúrgica y la desaparición de la misa en latín de San Pío V. La aceptación de la nueva misa fue casi absoluta y sin los conflictos que originó en otros países como Francia o Alemania. Los sacerdotes españoles mostraron escasa resistencia a los nuevos ritos. La Hermandad Sacerdotal Española escribió al Papa y marchó a Roma para defender la misa tradicional en 1969. No obstante, la aceptación del nuevo orden de la misa por parte del clero conservador español era, como observó el abbe de Nantes, plena al año siguiente. Los grupos de seglares que lucharon por la permanencia de la misa en latín fueron insignificantes. Organizaciones de defensa de la liturgia tradicional como *Una Voce*, muy activas en otros países europeos, tuvieron una existencia puramente testimonial en España.⁷⁷

Finalmente, otro elemento que también puede explicar el escaso eco de Lefebvre fue la elección de Juan Pablo II. El nuevo Papa polaco significó un giro conservador de la Iglesia, percibido rápidamente por los católicos españoles más descontentos con la situación eclesial posconciliar. La defensa de la tradición no iba a requerir ya las posturas radicales de Lefebvre.⁷⁸

En definitiva, como se demostraría en los años siguientes, el lefebvrismo fracasó en España. En 1978 Lefebvre anunció el establecimiento de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X en territorio español.⁷⁹ Pese a llegar a fundar una casa de oración y varios pequeños centros de reunión, su presencia y relevancia públicas fueron escasas. A diferencia de Francia, el número de seguidores fue insignificante. En 1979 se cifraban en unas 5.000 personas.⁸⁰ A pesar de que la situación

⁷⁶ Fernández Krohn, Juan. 2010. "Tarancón, Lefebvre y Don Marcelo (comparaciones odiosas)" en <http://blogs.periodistadigital.com/juanfernandezkrohn.php/2010/08/23/tarancon-lefeb> (consulta 21 de septiembre de 2010).

⁷⁷ En 1980 Lefebvre expresó su asombro por la falta de reacción de España en defensa de la fe católica en comparación con la situación de países como Suiza, Alemania, Francia o Estados Unidos donde los grupos tradicionalistas habían constituido numerosos grupos tradicionalistas. Véase Fundación San Pío X. 1984: 31.

⁷⁸ En relación a esta restauración frente al "antiespíritu del Concilio" véase Ratzinger, card. Joseph y Messori, Vittorio. 1985. *Informe sobre la fe*. Madrid: BAC Popular.

⁷⁹ Tissier de Mallerais, Bernard. 2005: 597.

⁸⁰ "Relaciones e implantación en España", *El País*, 11 de enero de 1979.

de partida -un país mayoritariamente católico y con grupos de ciudadanos identificados con el catolicismo más tradicional- era potencialmente favorable al desarrollo de la Fraternidad Sacerdotal, la identificación y la obediencia hacia el Papa, propias de un sector del catolicismo español, fueron más fuertes que el malestar ante la crisis eclesial posconciliar. El giro conservador de Juan Pablo II, además, reforzó los vínculos de este catolicismo más tradicional con el papado.

BIBLIOGRAFIA

Agencia CIO. 1973. *Las Jornadas Sacerdotales Internacionales de Zaragoza, 1972*. Madrid: CIO.

Buonasorte, Nicla. 2003. *Tra Roma e Lefebvre, Il tradizionalismo católico italiano e il Concilio Vaticano II*. Roma: Studium.

Camus, Jean-Yves. 2007. “El integrismo católico: ¿conduce la disidencia religiosa hacia la extrema derecha?”, en Simón, Miguel Ángel (ed.), *La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*: 163-185 Madrid: Tecnos.

Cárcel Ortí, Vicente. 1997. *Pablo VI y España, Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*. Madrid: BAC.

Chao Rego, José. 1977. *Marcel Lefebvre: un integrismo histórico*. Madrid: Pecosá.

Congar, Yves. 1976. *La crisis de la Iglesia y Monseñor Lefebvre*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Davies, A. Michael, 1987. *Apología pro Lefebvre*. Texas: Dickinson.

Enrique y Tarancón, Vicente. 1996. *Confesiones*. Madrid: PPC.

Fernández Ferrero, Antonio. 2000. *Guerra Campos, Apuntes para una biografía*. Cuenca: Obispado de Cuenca.

Fernández Krohn, Juan. 1986. *Le fou de Dieu*. Lausanne: Pierre-Marcel Favre.

Ferron, Arnaud. 2000. *Le Traditionalisme catholique en France (1946-2000). Histoire et sociologie d'un mouvement contre-révolutionnaire*. Rennes: Université de Rennes (tesis doctoral inédita).

Fundación San Pío X. 1984. *¿Qué dijo? ... Mons. Lefebvre en España*. Madrid: Fundación San Pío X.

Gambra, José Miguel (ed.). 1980. *Mons. Lefebvre. Vida y pensamiento de un obispo católico*. Madrid: Vassallo de Mumbert.

García Serrano, Rafael. 1978. *El obispo de Gambo (Progre)*. Madrid: Vasallo de Mumbert.

González Sáez, Juan Manuel. 2011. *La Hermandad Sacerdotal Española: la resistencia del clero conservador al cambio eclesial y político (1969-1978)*. Pamplona: Universidad de Navarra (tesis doctoral inédita).

González Sáez, Juan Manuel. 2012. "La «contestación de derechas» en la Iglesia española del tardofranquismo" en Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.), *Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*. Bilbao. Universidad del País Vasco.

Hanu, José. 1978. *No, pero sí a la Iglesia católica y romana, Conversaciones de José Hanu con Monseñor Lefebvre*. Barcelona: Plaza & Janés.

Hermandad Sacerdotal Española. 1977. *Junta general celebrada en Santiago de Compostela: tres días de oración y estudio, 14, 15 y 16 de septiembre de 1976*. Madrid: Hermandad Sacerdotal Española.

Hermandad Sacerdotal Española de San Ignacio De Loyola. (¿1970?). *Hermandad Sacerdotal Española de San Ignacio De Loyola: a) Programas b) Documentos c) Cartas*. San Sebastián: Autor-editor.

Hermandad Sacerdotal de San Ignacio de Loyola. 1971. *La Hermandad Sacerdotal Española y la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes*. San Sebastián: Hermandad Sacerdotal de San Ignacio de Loyola.

Laboa, Juan María. 2005. "Los obispos españoles en el Concilio", *Anuario de Historia de la Iglesia* 14.

Menzio, Daniele. 1987. "El anticoncilio (1966-1984)", en Alberigo, G. y Jossua, J.P. (eds.). *La recepción del Vaticano II: 385-413*. Madrid: Cristiandad.

Montero García, Feliciano. 2009. *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975). La oposición durante el franquismo/4*. Madrid: Encuentro.

Pelletier, Denis. 2002. *La crise catholique. Religion, Société, politique en France (1965-1978)*. Paris: Payot.

Perrin, Luc. 1980. *L’Affaire Lefebvre*. Paris: Cerf.

Piñar, Blas. 2001. *Por España entera, Segunda parte de Escrito para la Historia*. Madrid: Fuerza Nueva.

Ratzinger, card. Joseph y Messori, Vittorio. 1985. *Informe sobre la fe*. Madrid: BAC Popular.

Senta Lucca, Juan. 1977. *Lefebvre, el antipapa*. Madrid: Sedmay.

Tissier de Mallerais, Bernard. 2005. *Mons. Marcel Lefebvre. Una vita*. Chieti: Tabula Fati.

Ulía, Pilar. 1976. *Los excomulgados del Palmar de Troya*. Barcelona: Ediciones 29.